

Sobresaliendo de la inundación Tres casas dúplex en Hamburgo

Peter Krieger

Doctor en historia del arte

Investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas y profesor del CIEP, FA, UNAM



Fotografías: Peter Olbert

El primer proyecto del arquitecto Peter Olbert estuvo a punto de desaparecer en la inundación del río Wandse de la ciudad hanseática de Hamburgo, en el norte de Alemania. Antes de colocar la primera piedra para la construcción de tres casas dúplex, se enfrentó a las autoridades distritales encargadas de la planeación urbana y ambiental, ya que una parte del terreno fue considerada como zona de inundaciones, exenta de cualquier tipo de construcción. No obstante, el joven Olbert, "nadó" contra la corriente para realizar su concepto de vivienda con alto estándar estético y espacial, donde la condición ambiental del sitio se convirtió de obstáculo en ventaja.

En la primera etapa de planeación, las autoridades permitieron edificar viviendas, pero debido a los desbordamientos del río Elba en el verano de 2002, modificaron el reglamento ambiental de construcciones sobre ingeniería acuática —concretamente, a partir de abril de 2004— y objetaron la propuesta.

Frente a este cambio inesperado, Olbert no se resignó sino modificó su diseño. Incluso, con mirada retrospectiva, fue casi una ventaja haber desafiado esos obstáculos, porque le permitió extremar y sublimar la idea estética del diseño: eliminó cuarenta por ciento de la planta baja para ampliar el espacio natural de retención del agua, y los mismos metros cúbicos se añadieron en un segundo piso. De esta manera, los contornos del cuerpo arquitectónico rectangular se diversificaron considerablemente.

Arquitecto	Peter Olbert, Hamburgo
Ingeniero de estructuras	Wetzel Et von Seht, Hamburgo
Paisajista	KFP Möller Tradowsky, Hamburgo
Lugar	Oldenfelder Strasse 22a - 26a Hamburg-Rahlstedt municipio de Oldenfelde, Alemania
Superficie construida	1 020 m ²
Costo	1.6 millones de euros 22 400 000 pesos
Inversionista	Thomas Grüter
Terminación de la obra	agosto 2005



También se excavaron dos estanques y se niveló el terreno según los cálculos de la ingeniería acuática-ambiental, todo con el fin de mantener libre un espacio de retención para eventuales inundaciones. Comprobar y cumplir con todos esos requisitos alargó el proceso de planeación, pero la racionalidad ecológica que debería determinar el desarrollo de las ciudades en todo el mundo lo valió, no sólo para atender las normas de protección ambiental, sino para aprovechar un biotopo con calidad de vida en las casas dúplex. Los inquilinos disfrutaban un paisaje natural, sutilmente modelado y estructurado por andaños de madera que llevan a los estanques, mismos que se integran a un ecosistema sin dañarlo.

Incluso los tres inmuebles¹ generan ingresos al inversionista, ya que decidió alquilarlos, a un precio razonable en el contexto de Hamburgo; como en todo sistema capitalista, también en esta ciudad, en el desarrollo urbano se escenifica la eterna lucha entre la iniciativa privada y las autoridades distritales, ya que un paisaje natural, digno de preservación, además con un biotopo acuático específico, es objeto de negocio. Lo que destacó en este inversionista de la Olderfelder Stasse, fue su sensibilidad estética, no pretendió sellar todo el terreno con concreto y asfalto para acumular un máximo de espacios rentables², sino estuvo consciente de que este paisaje suburbano requiere un complemento arquitectónico de alto nivel. Reconoció el talento de Olbert desde sus inicios como profesional, a través de un proyecto elaborado por el famoso despacho BRT,³ donde había diseñado edificios de oficinas con soluciones estéticas y tecnológicas innovadoras.⁴

Este encargo, le permitió abrir su propio estudio, una decisión arriesgada en tiempos de altas tasas de desempleo, no sólo en Alemania.⁵ Normalmente, un joven profesional que empieza a trabajar por cuenta propia, se ahoga en el mar de problemas económicos, administrativos y legales. Para dar cuenta de esta situación cabe mencionar que la planeación y construcción del conjunto Olderfelder Strasse generó un papeleo que superó las sesenta carpetas.

Regresemos a la arquitectura y su relación implícita con el agua. En un terreno inclinado se levantan las edificaciones, sostenidas en el lado corto por un muro de concreto aparente —trabajado de manera atectónica—, que configura un espacio semipúblico cubierto de gravilla, donde parten senderos para el flujo del agua hacia los estanques y el río.⁶ Sobre esta misma zona se levanta la habitación panorámica del primer piso y el departamento del segundo.

A vuelo de pájaro, las casas evocan una flota de elegantes barcos rumbo al río con un puente de mando en la cubierta.

No obstante, si retomamos esa metáfora marítima —tan exitosa no sólo en la ciudad portuaria de Hamburgo—, la expresión estética resiste la tentación de remontarse al estereotipo lecorbusiano de la casa como buque de vapor y demuestra una autonomía del diseño que destaca su ambiente sin dominarlo. Sin pretensión ni exageración, el conjunto interpreta el carácter anfibio del sitio.

Amplios ventanales, que en las estancias llegan al suelo, permiten vistas impresionantes al paisaje natural verde y azul, una transparencia deseable en una zona climática del norte de Europa con largas fases de lluvias y neblinas. Son ventanas funcionales, térmicamente aisladas, y no objeto de autismo estético como el caso de la casa Farnsworth de Mies van de Rohe, construida a las orillas del río Fox (también zona de inundaciones), donde las paredes de cristal generan problemas climáticos.

La Olderfelder Strasse está tratada como un parque sin límites marcados entre lotes. Para despejarlo tuvieron que talar árboles; un acto que normalmente en la población alemana, sensibilizada en materia ambiental, causa terror y rechazo, pero en este caso incluso fue recomendado por expertos ecologistas: cuando llega más luz al suelo, se incrementa la absorción de oxígeno, y con eso aumenta la biodiversidad del microespacio habitado por ranas, patos y garzas, entre otros.

Frente a esa fauna, los inquilinos cuentan con una morada sencilla y sofisticada a la vez. Cada una tiene un esquema

Las tres casas dúplex revelan un control estético y una introspección profunda de su diseñador, combinan una poesía estructural con respeto a las condiciones ambientales del lugar...



básico que permite variaciones interiores según los requerimientos. Es posible dividirlo en dos departamentos —el uso actual— o como espacio mixto para trabajar en la planta baja y habitar en la alta. Por las frágiles condiciones del terreno no existe el típico sótano de la casa alemana, debido al riesgo de ver la bodega de vinos flotando hacia el río.

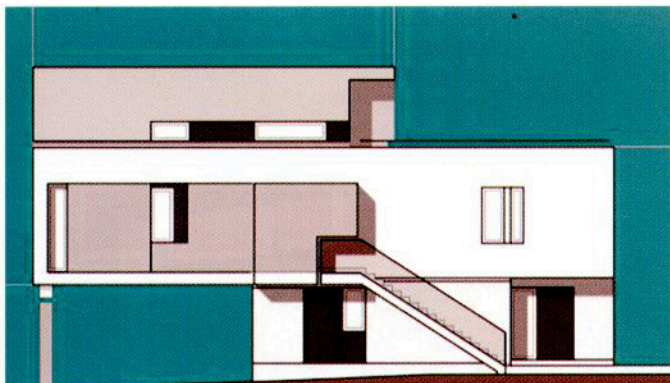
Los accesos están ubicadas al norte y el departamento superior cuenta con una entrada independiente por una escalera externa; una terraza a nivel de piso y otra en la cubierta ofrecen descanso al aire libre en los días veraniegos. A pesar de la cercanía de ambos espacios se garantiza una cierta intimidad. Es una interesante modificación del tipo dúplex en Alemania, que normalmente junta dos partes yuxtapuestas de pared a pared. Es más, la organización interna de los espacios

sobrepuestos se distingue por desniveles de dos escalones, que generan calidades escenográficas en los interiores, rompen la linealidad y estandarización omnipresente en obras de especulación inmobiliaria.

Aquel principio se manifiesta también en las fachadas unificadas, donde los diferentes estratos expresan los parámetros constructivos y ontológicos del diseño: concreto robusto y aparente en la planta baja; aplanado y pintado en blanco en el primer piso, orientado hacia la luz; y el segundo piso forrado con Alucobond —panel compuesto de dos láminas de aluminio y un núcleo central de polietileno—, resistente al clima lluvioso. Dentro de esa estricta triada visual se insertan las ventanas de pvc tipo madera en diferentes tamaños y proporciones aportando un aspecto cálido y casi lúdico.



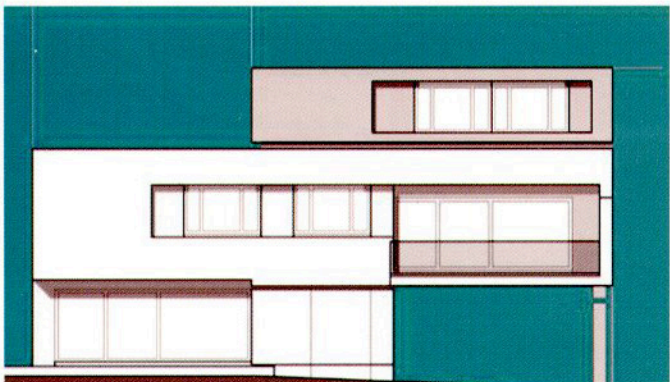
Planta de conjunto



alzado norte



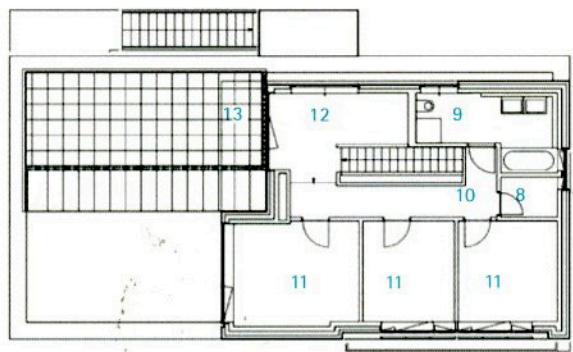
alzado oriente



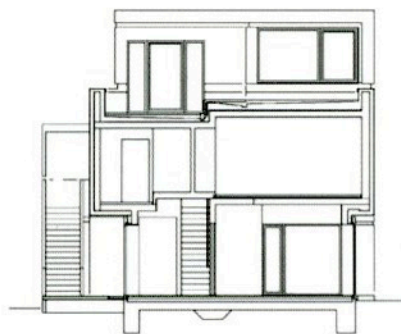
alzado sur



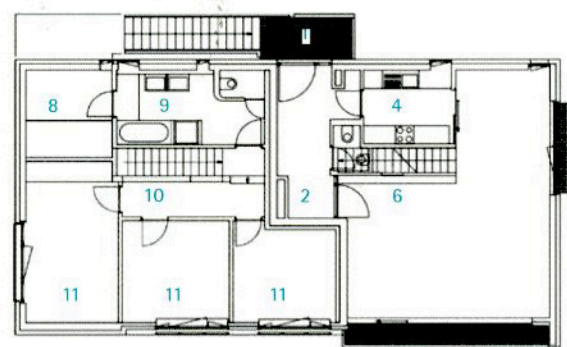
alzado poniente



Planta segundo nivel

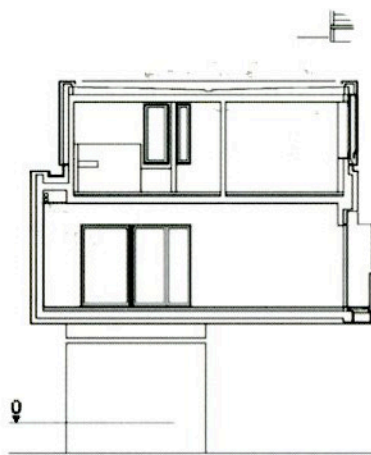


Sección transversal

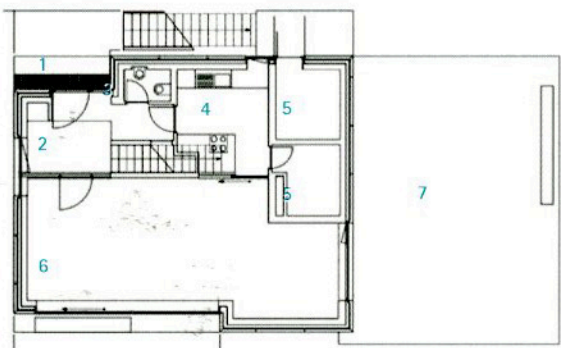


Planta primer nivel

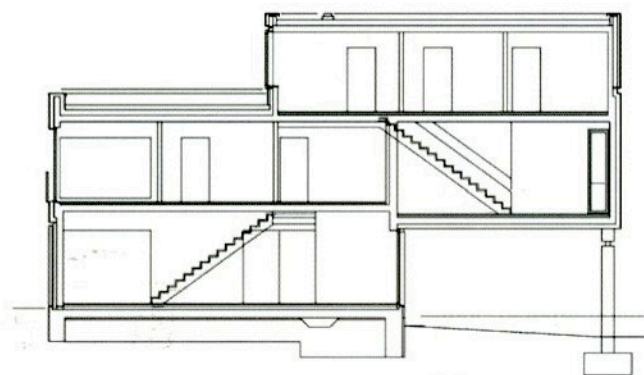
- 1 acceso
- 2 circulación
- 3 baño
- 4 cocina
- 5 bodega
- 6 estancia
- 7 cubierta
- 8 bodega
- 9 baño de visitas
- 10 pasillo
- 11 recámara
- 12 vestíbulo
- 13 terraza



Sección transversal



Planta baja



Sección longitudinal



Fotografía: Christian Schaulin

Es más, si relacionamos aquella alternancia de la fachada con la diferenciación de los espacios interiores, detectamos el principio estético de las rupturas calculadas de un concepto arquitectónico, lo que, sin duda, radica en la tradición de la modernidad clásica. Las casas olbertianas emanan algo de la obra de Álvaro Siza, en el trato cuidadoso de los detalles, el cruce sutil de los cuerpos espaciales, medidas del diseño que vitalizan el rigor modernista sin recurrir a efectos charlatanes del posmodernismo a la Michael Graves o Robert Venturi. Es una narración visual que no importuna al ojo del habitante o visitante; un principio que no carece de claridad, pero tampoco se ahoga en el aburrimiento de la arquitectura comercial. En suma, es un elemento refrescante en su contexto suburbano, estructurado por viviendas sueltas en jardines de inicios del siglo xx. Incluso, por su cuidado en los detalles constructivos y la combinación de materiales, continúa una tradición alemana del Deutscher Werkbund. Rebasa entonces, los límites del suburbio hanseático y representa un ejemplo estimulante de la *Nueva arquitectura alemana*, título de una exposición y catálogo elaborado por Ullrich Schwarz, quien reclamó la responsabilidad cultural de la producción arquitectónica actual en su país.



Fotografía: Christian Schaulin

Concretamente, Schwarz perfila, sin citar las casas de Peter Olbert, la corriente contemporánea alemana que se distancia del mecanismo del *show*, celebrado por Frank Gehry o Dominique Perrault⁷ en la pasarela internacional de las vanidades. Lejos del llamado efecto Bilbao, esa arquitectura, como nos la presenta en su primera obra, no atiende los clichés icónicos, vendibles en los discursos comercializados sobre los estereotipos globales, sino se sustenta en lo que Schwarz definió como "modernidad reflexiva", sin certezas utópicas, poses vanguardistas o innovaciones vacías.⁸

Las tres casas dúplex revelan un control estético y una introspección profunda de su diseñador, combinan una poesía estructural con respeto a las condiciones ambientales del lugar, y de esta manera perfilan un concepto valioso que resiste la seducción de la superficialidad fotogénica con fines exclusivamente mercadotécnicos.⁹ Además, si revisamos la historia y el presente bajo el parámetro ecológico del manejo del agua, es grato mencionar que el concepto acuático se deslinda claramente de la tradición cartesiana del control forzado de la naturaleza, en favor de una integración funcional de la creación abstracta en su entorno natural; es decir, no reprimir el agua en tubos, sino aprovechar su presencia sensorial abierta para aumentar el contraste productivo de forma sublime.

En cierta manera, también este concepto ambiental-arquitectónico, se suma a lo que Kenneth Frampton, Alexander Tzonis y Liane Lefaivre han definido como regionalismo crítico. *En nuce*, el observador atento de las casas olbertianas puede detectar una idea que nace en un lugar específico, pero al mismo tiempo es transferible.

Postscriptum mexicanum: ¿Por qué, se pregunta el habitante de la megalópolis mexicana, algo parecido —conceptualmente más que formalmente— no ha podido realizarse a orillas del "recuperado" lago de Texcoco? Después de una desecación irresponsable del lago en los años cincuenta y una propuesta vanidosa para la imposición de un megaproyecto de aviación, ambas iniciativas no-sustentables, tal vez llegó el momento



de considerar alternativas arquitectónicas y urbanísticas para la recuperación de la acuápolis.¹⁰ Frente a la vulgaridad estética de muchas casas residenciales en Ciudad Satélite alrededor del ex-lago de Texcoco, un conjunto como el de la Olderfelder Strasse destacaría, e incluso sería un objeto atractivo para inversionistas conscientes. Ni hablar de la opción de abrir los ríos de la Ciudad de México, de restablecer algunas superficies acuáticas, mismas que se ofrecerían para la experimentación a arquitectos y desarrolladores con responsabilidad ecológica y sensibilidad estética ■



Fotografía: Christian Schaulin

Notas

- 1 Esta obra prima de Olbert recibió el Premio anual de la Asociación de Arquitectos e Ingenieros (AIV), sección Hamburgo 2006.
- 2 Práctica común en la Ciudad de México dentro del bando dos.
- 3 Véase Peter Krieger, "brt, next modern" en Enlace. *Arquitectura Et Diseño*, núm. 12, diciembre 2000 (año 10), pp. 72-83 [texto], 85-144 [ilustraciones].
- 4 Desafortunadamente, la autoría de Peter Olbert en muchos de los proyectos del despacho brt —la estación central "ufo" en Dortmund, el edificio Bayrische Rück en Unterföhring, entre otros más—, fue negada por los titulares Bothe, Richter, Teherani; incluso no se mencionó su colaboración responsable en la planeación del edificio Berliner Bogen, Hamburgo, presentada con un dibujo original (isometría en tres partes) de Peter Olbert en el catálogo *Nueva Arquitectura alemana (Neue Deutsche Architektur. Eine Reflexive Moderne. Ostfildern-Ruit: Hatje Cantz 2002, p. 66)*, editada por Ullrich Schwarz. Eso se debe a la omnipresente envidia de los jefes de un taller arquitectónico, que reconocen de manera implícita, pero no públicamente el talento de un joven colaborador, y en muchos casos, la crítica de arquitectura repite ese error y omite la información sobre todos los colaboradores de un proyecto.
- 5 Sabine Kraft, Anh-Linh Ngo, Schirin Taraz-Breinholdt. "Vogel-Strauß-Politik" en Arch+ 163 (diciembre 2002), pp. 17-18.
- 6 Por supuesto, todo el conjunto cuenta con un sistema de reciclaje para las abundantes aguas pluviales, que desde los colectores en los techos, se reintegran al ciclo natural del agua.
- 7 Un ejemplo para la arquitectura espectacular, pero disfuncional es la nueva Biblioteca Nacional en París, de Perrault; véase Peter Krieger. "Tumba de libros. Acerca de una Biblioteca Nacional" en Revista de la Universidad de México, núm. 628, octubre 2003, pp. 85-87.
- 8 Ullrich Schwarz (ed.) *Neue Deutsche Architektur. Eine Reflexive Moderne. Ostfildern-Ruit: Hatje Cantz 2002*, pp. 12-17, especialmente 13-14.
- 9 *Ibidem.*, p.23. Véase también del mismo autor "¿Qué es hoy 'moderno'? La arquitectura en una sociedad radicalmente modernizada" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 85, 2004, pp. 75-83; versión digital: www.analesiie/pdf/85_75-83.pdf.
- 10 Peter Krieger (ed.) *Acuápolis*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 2006 (en prensa).